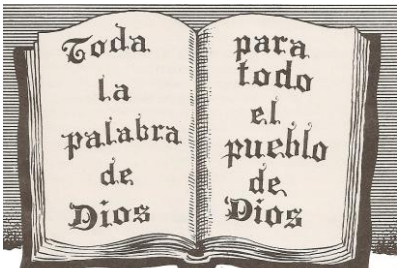
LA SANA DOCTRINA

MARZO-ABRIL 2009

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LI Nº 300 Marzo-Abril 2009

Redactores:
Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61, San Carlos,
Cojedes, 2201, Venezuela.
Teléfono: (0258) 3251221
E-mail: turkington@cantv.net

Suscripciones para 2009
La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs. 8,00
Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: US$ 8,00 (vía superficie)
US$ 9,00 (vía aérea)
Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

Impreso por: OMEGA, C.A.
Tlf. (0243)2361254
DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

CONTENIDO

Artículos:

De Egipto a Canaan (20)..... 3
Santiago Walmsley

Tanto Superior 7
Cosas Superiores en Juan (8)
Andrew Turkington

Dejarse Crecer el Cabello: ¿Mandato divino o capricho humano? 9
Gelson Villegas

El Matrimonio: parte y parte..... 12
D.R. Alves

Débora y Barak (cont.) 16
Los Trece Jueces (14)
A.M.S. Gooding

Jabes de Galaad y el fin de de los Jueces..... 19
Samuel (15)
W. W. Fereday

Lo que Preguntan..... 22
- ¿Cómo debe ser el el trato con uno que se va a las denominaciones?
- ¿Cómo orar por el que se va a practicar una vida mundana?
- ¿Es bíblica la disciplina de silencio?
- ¿Puede el creyente entrar a un templo católico?

Página Evangelística..... 24
¡Abre la Puerta!
Andrew Turkington

De Egipto a Canaán (20)

Santiago Walmsley

Se queja el Pueblo

"Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová", Núm.11:1. El verbo traducido "quejarse" es un participio y podría traducirse "se quejaba". El léxico de Gesenius, da la idea adicional de "lamentarse" y, en una nota, explica que la referencia indica que el pueblo lo hacía con impiedad. Otro ha explicado que eran como hombres quejándose de males. Así tan temprano, pues era el comienzo del segundo año de su salida de Egipto, el pueblo estaba habituado a quejarse de todo, atribuyendo malos propósitos a Dios. Ese espíritu de disconformidad marcó sus cuarenta años en el desierto, tanto en circunstancias pequeñas y personales como en cosas nacionales, y por ese espíritu aquella generación no pudo entrar en la tierra prometida.

Lamentablemente, muchos vemos la queja como un pecado insignificante. Sin darnos cuenta, este pecado llega a ser habitual y nos roba del espíritu de agradecimiento. En vez de dar gracias a Dios por todo, somos capaces de quejarnos de todo. Es bueno examinarnos y preguntar, ¿cuándo fue la última vez que di gracias a Dios? Cuando el apóstol traza, paso a paso, la historia de cómo el ser humano se apartó de Dios, indica que todo comenzó cuando "no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias", Rom.1.21.

Aun cuando no se facilita muchos detalles, la gravedad del caso bajo consideración se ve por el hecho que "se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento", posiblemente en la parte donde originó el pecado. A pesar de haber sentido la mano de Dios en juicio, sigue de inmediato otro pecado que, en algo, se parece al primero. En este caso, "la gente extranjera que se mezclo con ellos tuvo un vivo deseo" y, siguiendo su mal ejemplo, "los hijos de Israel también volvieron a llorar".

El primer caso que se presenta en Números 11 parece haberse limitado a una parte de la periferia del campamento. Siempre hay peligro para los que viven más alejados del centro, ya que existe para ellos la tendencia a descuidar las reuniones. En vez de oír buenos consejos basados en la Palabra de Dios, están dispuestos a dar crédito a todo comentario, especialmente cuando se expresa en forma de crítica contra los responsables. Muchas veces tenemos que frenarnos y darnos cuenta que estamos lejos de cumplir la exhortación, "estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo", Fil.2:3.

El Maná Menospreciado

Pero, el segundo caso, ocupando el resto del capítulo 11, era de alcance nacional y fue dirigido contra Dios mismo. Su pregunta, "¿quién nos diera a comer carne?" implicaba que le correspondía a Dios hacerlo pero no lo hacía. El pueblo perdió gusto por el maná que inicialmente tenía sabor como de hojuelas con miel, Éx.16:31, pero ahora tenía sabor como de aceite nuevo, v.8. Se expresó con desprecio, diciendo, "ahora nuestra alma se seca, pues nada sino este maná ven nuestros ojos", v.6. Comparando el maná con la comida que antes tenían en Egipto, dijeron: "nos acor-

damos del pescado que comíamos en Egipto de balde (¡de balde! ¿Egipto no era un horno de aflicción para ellos?), de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos". Obstinados en su pecado, no se dieron cuenta que Dios, lejos de dar una comida secundaria que saciara los apetitos de la carne, les había dado "pan de nobles (ángeles) hasta saciarles", Sal.78:25. Hoy en día, el que se encanta con las bagatelas del mundo, menospreciando la Palabra de Dios, da evidencia que no tiene parte ni suerte con el pueblo del Señor.

Dios dio una prueba clara de que podía proveer carne en abundancia para todo el pueblo. Su brazo no se había acortado, pero ya el pueblo había lanzado una acusación velada contra Dios, y lloraba como llora un niño malcriado hasta que se imponga su voluntad. En el pueblo del Señor son pocos los casos cuando un hermano o una hermana insista que Dios le complazca, sin importarle la voluntad de Dios. Pero, en todos estos casos, han aprendido, como en el caso de Números 11, que los resultados no les favorecían. El pueblo quería carne, y Dios le dio carne, "no por un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, sino hasta un mes entero, hasta que le saliera por las narices y la aborrecieran, por cuanto: (1) menospreciaron a Jehová que estaba en medio de ellos, y (2) lloraron delante de Él, diciendo, "¿para qué salimos acá de Egipto?" En efecto, ¡dijeron que la esclavitud de Egipto les era más agradable que estar con Dios y ser alimentados por Él! Verdaderamente, "la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios ni tampoco puede", Rom.8:7.

¿Hay injusticia en Dios cuando Él permite que cada uno guste los frutos amargos de sus obstinados pecados?

El Verdadero Pan del Cielo rechazado

El ser humano en sus pecados no se mejora: no puede soportar la presencia de Dios. Cuando el Hijo de Dios estaba en medio de la nación, dijeron: "no queremos que éste reine sobre nosotros", Lucas 19:14. Pilato, competente juez, dijo repetidas veces que no hallaba causa de muerte en Él, pero el pueblo clamaba, "sea crucificado". Pidieron que Pilato les soltara a Barrabás, un ladrón, sedicioso y homicida, y declararon que no tenían más rey que César. El Señor en su ministerio cumplió todo lo que está escrito de Él en Salmo 103:1-5. Les perdonaba, sanaba, coronaba de favores y saciaba de bien su boca, pero de Él decían, "sea crucificado". Barrabás les agradaba más; venía más de acuerdo con sus gustos. ¡Así es el hombre en sus pecados! César no les agradeció su voto de confianza, mandó contra ellos sus legiones y bajo el general Tito, en el año A.D.70, Jerusalén fue destruida y la nación dispersada. En un futuro cercano, otro César no honrará el pacto que habrá firmado con la nación, Isa.28:18, y se desatará la gran tribulación "cual no la ha habido desde el principio del mundo". ¿Hay injusticia en Dios cuando Él permite que cada uno guste los frutos amargos de sus obstinados pecados? Prov.1:31,32.

En demostración de su poder Dios les dio codornices en abundancia y, mientras comían, antes que la carne fuese masticada, Dios hirió al pueblo "con una plaga muy grande". De allí en adelante aquel lugar se conoció como Kibrot-hataava, "tumbas de

los codiciosos", 11:34. La referencia a este lugar, Núm.33:115-18, coloca Kibrothataava temprano en sus jornadas.

Treinta y Ocho Años Perdidos

La historia de las peregrinaciones de Israel en el desierto comienza con Núm.10:11-13, e indica que la primera jornada, cargando el Tabernáculo, se hizo temprano en el año segundo. Capítulo 20:1, hace referencia al primer mes del cuadragésimo año, cuando murió María, y al quinto mes cuando murió Aarón, 20:22-29, 33:38,39. Desde el capítulo 20 en adelante, el libro de Números da la historia del último año en el desierto. Todo esto indica que el propósito de Dios fue que la travesía de Egipto a Canaán se hiciera en dos años. Por la incredulidad del pueblo, les costó cuarenta años para llegar a la frontera de la tierra prometida. A pesar de la pérdida de tantos años, Moisés podía hablar con razón de la fidelidad de Dios, diciendo, "estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado", Dt.2:7. Tanto en aquel tiempo como ahora es cierto, "si fuéremos infieles, Él permanece fiel; Él no puede negarse a Sí mismo", 2 Tim.2:13.

Durante aquellos años, Cades asumió gran importancia para el pueblo. En el segundo año, desde Cades, Núm.13:26, enviaron a los doce espías para reconocer la tierra, y en el año cuadragésimo estuvieron de nuevo en Cades, Núm.20:1. Su presencia en Cades marcó los treinta y ocho años perdidos, como comentó Moisés, Deut.2:14, "Y los días que anduvieron de Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado".

Una Multitud Mixta

Como ya se ha visto, aquellos eran años de quejas, de disconformidad, reclamos y oposiciones a Dios y también a Moisés y Aarón. No había en aquellos treinta y ocho años nada para la gloria de Dios. Nos obliga a preguntar, ¿cómo comenzó toda aquella triste historia? ¿Sería una equivocación sugerir que todo comenzó con un pueblo que, desechando a Dios, se quejaban, y lloraban con insistencia, queriendo imponer su propia voluntad? Así fue el caso cuando Dios proveyó codornices para saciar sus deseos. Sin duda "la gente extranjera que se mezcló con ellos" tenía gran culpa en todo caso, pero Israel redimido no pudo controlar los apetitos que Egipto saciaba. En nosotros, ¿no es verdad que a veces nos molestan los apetitos del "viejo hombre?" La verdadera vida es hacer morir las obras de la carne, Rom.8:13.

Este caso hace ver la gran importancia y necesidad de cuidado en la recepción a la comunión de la asamblea. Seguramente hay el deseo de ver crecer la obra, pero recibir a la comunión algunos que no sean genuinos, no resultará en bendición para el testimonio. En gran parte, el hecho que algunos profesan livianamente, sin signos de vida, depende de la forma como se predica el evangelio. Hay necesidad constante de predicar el evangelio tal como se presenta en la palabra de Dios y no como lo presentan algunos predicadores radiales. Casi todos ellos predican sin nombrar el arrepentimiento, Hechos 17:30, y si acaso nombran el infierno, Marcos 9:43,44, (cosa rarísima para ellos) no enseñan claramente sobre este tema. Para ellos, Cristo es un gran "amigo" que te ayudará a resolver tus inquietudes. Los que profesan, habiendo tragado este "evangelio", no son capaces de conformarse con la dieta que Dios ha preparado para su pueblo. El "evangelio moderno" enfatiza todo lo que el pecador va a

recibir. El pecador más vil no tiene que hacer nada sino simplemente creer - y lo tiene todo. ¡No es menester que deje nada, ni que se cambie! Sigue igualito, pero ahora tiene un "Amigo" que le soluciona todos sus problemas. Todo esto representa una deformación del evangelio, y es una presentación diseñada a "apelar" a todos, como apelaban los pepinos, etc., a aquella multitud que no conocía a Dios y no tenía apetito para el Maná.

El verdadero creyente se conoce por sus nuevos apetitos, como dice el apóstol Pedro, "desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor", 1 Pedro 2:2,3. Ahí está el detalle. El que ha "gustado" la bondad y la gracia del Señor, "siendo renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre", da evidencias de nueva vida, 1:23. Desecha toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones. Deja los viejos compañeros. Abandona las groserías y las mentiras. No sigue viviendo en concubinato. Procura tener medios lícitos de vida. No visita más los casinos, ni juega "al azar" en ninguna de sus formas. En su manera de vestirse se aparta de toda apariencia de mal. Dedica tiempo a diario para leer con interés de la palabra de Dios. Ora siempre. No falta en su asistencia a las reuniones de la asamblea. En todo procura agradar al Señor, haciendo su voluntad.

Pérdidas Irreparables

El creyente genuino puede cometer sus errores y alejarse del Señor y, con todo, ser restaurado, pero está perdido el tiempo que pasó fuera de la voluntad del Señor, y es irreparable la pérdida. En Venezuela, el petróleo se conoce como "el recurso no renovable". El verdadero recurso no renovable es la vida misma, y lamentablemente hay creyentes genuinos que la están perdiendo. Con pocas palabras o una ilustración apta, el Señor podía echar luz sobre cada tema. Tratando de la importancia relativa de la vida, dijo, "todo el que quiera salvar la vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de Mí, la hallará", Mat.16:25. Para cada uno de nosotros solamente hay dos opciones, (1) "salvar la vida", es decir, llevar una vida egoísta para complacernos a nosotros mismos, buscando importancias según el aprecio de los hombres, y (2) perder la vida por causa de Cristo. En términos humanos tal vida es una vida perdida. Mal entendiendo su enseñanza algunos hermanos dirán, "todos no podemos dedicarnos a la obra del Señor", pero ¡el Señor nada dijo de la obra del Señor! Hubo un caso de dos hermanas que vivían juntas; una, muy preocupada, andaba afanada y turbada con muchas cosas. Reclamaba la actitud de su hermana que no compartía con ella las preocupaciones y apartaba tiempo para atender a las cosas del Señor. De ésta, el Señor dijo: "María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada". Es clara su enseñanza: la vida cotidiana del hogar con sus responsabilidades podía llevarse de tal modo que todo girara en torno del Señor, cumpliendo con Él y dándole el lugar de preeminencia. ¿Una vida perdida? ¡NO! Una vida salvada.

...está perdido el tiempo que pasó fuera de la voluntad del Señor, y es irreparable la pérdida

Tanto Superior

Cosas Superiores en Juan (8)

Andrew Turkington

15. Una Resurrección Superior

Las palabras de Marta al Señor resumen la esperanza de Israel bajo el antiguo pacto en cuanto a la resurrección: "Yo sé que resucitará en la resurrección en el día postrero." (Jn. 11:24).

La resurrección no era nada nuevo para los judíos. Abraham, en relación al sacrificio de Isaac, estaba convencido que Dios era poderoso para levantarle aun de entre los muertos (Heb. 11:19). Job, no solamente tenía la convicción en cuanto a la resurrección del Cristo: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo", sino también en cuanto a su propia resurrección: "Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne de de ver a Dios" (Job 19:25,26). David, ¿no estaba pensando en la resurrección cuando dijo: "En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza"? (Sal. 17:15). Y a Daniel se le reveló que: "muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua" (Dn. 12:2).

Entendemos que estos creyentes de la antigua dispensación, resucitarán al final de la tribulación, como le fue prometido a Daniel: "Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días" (Dan. 12:13).

Pero, para la iglesia, el Señor introduce una esperanza superior en cuanto a la resurrección. No tenemos que esperar hasta el día postrero. El Señor Jesucristo se presenta aquí como la Resurrección y la Vida, y se manifestará en estas dos facetas en el momento de su venida por su pueblo.

Para los que han muerto en Cristo, Él es la Resurrección. "El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá". Es decir, los creyentes en Cristo, aunque tengan que pasar por la muerte física, resucitarán cuando el Señor venga para arrebatar a su iglesia. En el lenguaje de Pablo: "los muertos en Cristo resucitarán primero" (1 Tes. 4:16).

Para los que estamos vivos en el momento de su venida, Él es la Vida. "Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente". No tendremos que pasar por la muerte física, sino que seremos transformados (1 Cor. 15:52). "Nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4:17).

De manera que en relación con la resurrección, así como en todo lo demás, la iglesia goza de mayores privilegios que los creyentes de las dispensaciones pasadas y futuras.

Los que vamos a tener parte en la resurrección de vida en un día futuro ("vendrá hora…" Jn. 5:28.29), son los que hemos experimentado una resurrección espiritual en el presente: "De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora

es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán." (Jn. 5:25). Hemos pasado de muerte a vida, y este milagro debe producir el mismo efecto que la resurrección de Lázaro: "a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús" (Jn. 12:11). Desde que el Señor nos salvó, ¿hay un cambio radical en nuestra vida que está convenciendo a otros de la realidad del evangelio?

16. Un Alcance Superior

"Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Jn. 12:32).

Los propósitos de Dios en las dispensaciones de la promesa y de la ley se concentraron en una nación, Israel. Es cierto que algunos individuos de las naciones gentiles fueron bendecidos, como Rahab, Rut, Naamán, y aun Nabucodonozor. Pero no había llegado el tiempo de Dios para alcanzar a las naciones con el evangelio de la gracia.

En este capítulo 12, algunos griegos habían solicitado a Felipe el privilegio de ver a Jesús. Cuando Felipe y Andrés comunicaron esta solicitud al Señor, Él habla de su inminente muerte, que va a abrir la puerta de la salvación a todas las naciones. "Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto (v. 23,24).

Su muerte en la cruz, "levantado de la tierra", sería el medio por el cual la invitación del evangelio llegaría a todo el mundo: "a todos atraeré a mí mismo". ¿Qué es lo que nos ha atraído a esta Persona? ¿No es el hecho de que él murió por nosotros?

Tus agonías sin igual,
con cuerdas de amor,
ligaron nuestro corazón
a ti, oh Redentor.

En cada una de las ocasiones cuando el Señor resucitado dio la comisión evangelística a sus discípulos, aclaró que el alcance debía ser mundial:

- Mt. 28:19: "Id y haced discípulos a todas las naciones";
- Mr. 16:15: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura";
- Lc. 24:47: "Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones"
- Hch. 1:8: "me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra"

Todo esto está muy de acuerdo al enfoque del evangelio de Juan. Mateo se dirige especialmente a los judíos, Marcos a los romanos, Lucas a los griegos, pero Juan al mundo entero. "Porque de tal manera amó Dios al mundo…" fueron palabras dichas al judío Nicodemo, para hacerle ver que las bendiciones de Dios van mucho más allá que esa nación privilegiada.

No perdamos la implicación práctica de este alcance superior. Cuando Pedro por fin llegó a la casa de Cornelio, pudo declarar: "En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia." (Hch. 10:34,35). Que el Señor nos guarde de cualquier sentimiento racista, que limite nuestro testimonio a ciertas nacionalidades o clases de personas, dejando a otros por fuera.

Dejar crecer el Cabello:
¿Mandato divino o capricho humano?

Gelson Villegas

La Verdad Establecida lo es en los siguientes términos: "La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, ***a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso***; porque en lugar de velo le es dado el cabello" (1 Cor. 11:14,15). Sin duda, el contraste nos ayuda, en ambos casos, a entender la fuerza de la enseñanza. De modo que así como es deshonroso para un varón llevar su cabello largo, igual sería para la mujer si no lo dejara crecer, sino que lo cortara (de hecho, se infiere del verso 6 de este capítulo 11 que "…es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse"). En el mismo grado que es honroso para la mujer dejar crecer su cabello, es deshonroso para el varón hacer lo mismo. En verso 15 se explica que el cabello de la mujer funciona en lugar del velo o cubierta que le ha sido dado para los efectos del culto y servicio a Dios. En otras palabras, en todo lugar la mujer lleva su velo natural (su propio cabello) como una gloria que Dios le ha dado (pues, en realidad, el término "honroso" es literalmente, "gloria") e indudablemente que tal obediencia trae gloria para nuestro Dios.

La Verdad Discutida no es una novedad, ni en relación al tema que nos ocupa ni en cuanto a cualquier otro tema de la doctrina bíblica. Desde Edén Satanás cuestionó la verdad de Dios y, sin duda, logró que nuestros primeros padres, al rechazar lo que Dios había dicho, hicieran la voluntad del diablo y no la de Dios. De modo que oír argumentos en contra de que la mujer deje crecer su cabello es una evidencia de que el maligno no ha dado por terminada su tarea de oponerse a la voluntad revelada de Dios y que él sigue usando como 'tontos útiles' a muchos que hoy se llaman cristianos, pero que no tienen la disposición de rendirse incondicionalmente a la voz de Dios.

Al respecto, algunos dicen: "Es verdad que la Palabra manda a la mujer dejarse crecer el cabello, pero no dice hasta dónde". La pregunta para los tales es: "Si Dios no ha dicho hasta dónde, ¿hay alguien más sabio y autorizado que Dios que sí puede y sabe decirlo? ¿Lo que Dios no ha dicho lo ha dejado a mi responsabilidad o a la suya decirlo?

Otros han presentado el caso hipotético de que a las hermanas, por dejarse crecer su cabello, les llegue a tal grado de crecimiento que lo tengan que arrastrar por el suelo (y dicen triunfalmente: "¡Eso no sería buen testimonio!"). Ya al Señor Jesucristo los saduceos le presentaron el hipotético y extremo caso del hombre casado con la esposa de sus siete hermanos (¡pues quedó viuda consecutivamente 7 veces!) y con ello el consecuente problema de que, en la resurrección, de cuál de tantos sería esposa. Como todos saben, el Señor les dijo que la pregunta se debía a la ignorancia de ellos en cuanto a las Escrituras y el poder de Dios (Léase Mateo 22:23-33). Al respecto, hemos de notar que la "preguntica" no era tan inocente, pues llevaba el propósito de

negar, nada más y nada menos, la doctrina de la resurrección literal del cuerpo. Sin duda, todo cuestionamiento a lo que Dios ha revelado en su Palabra lleva en sí un propósito perverso y diabólico. Ahora, si el temor que algunos asoman de la cabellera de una querida hermana arrastrando por el suelo se verificara entre nosotros, sería una excepción que, por supuesto, el mismo Legislador sabría atender. Tocante a esto, ninguna creyente piadosa sería dejada sin salida que glorifique a Dios y dejare paz en su alma.

Tampoco han faltado quienes pretenden tener "base bíblica" para "probar" que una creyente sí puede cortarse su cabello. Citan, por ejemplo: "El hombre o la mujer que se apartare haciendo voto de nazareo, para dedicarse a Jehová…Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento a Jehová, será santo; dejará crecer su cabello" (Num. 6:2,5). Entonces, el argumento de quienes presentan tal porción es que, puesto que no podían cortar el cabello ***durante*** el voto de consagración a Dios, tanto hombre como mujer, ***sí tenían*** que cortarlo al terminar el tiempo del nazareato. Al respecto, convendría que los tales oyeran la explicación del señor Matthew Henry acerca del pasaje. Él enseña que lo común para ambos sexos en el pasaje es la posibilidad de comprometerse en voto de nazareato para Dios, pero que "una mujer podía ligarse con el voto de nazareo ***bajo las condiciones y limitaciones que encontramos en otro lugar***", es decir en Números 30:3.

Todo cuestionamiento a lo que Dios ha revelado en su Palabra lleva en sí un propósito perverso y diabólico

Tal interpretación no es desdeñable desde el punto de vista de interpretación bíblica. También, caben aquí, a lo menos, unas dos preguntas. La primera: una porción que tiene que ver con normas para la nación de Israel durante la ley, ¿puede ser la base para la práctica de los creyentes del Nuevo Testamento en la dispensación de gracia? La otra: el tema de Números capítulo 6 ¿es si la mujer debe o no llevar su cabello largo o cortado? ¿Verdad que no? Sencillamente, hermanos, el Antiguo Testamento no se ocupa de si la mujer, en la sociedad israelita, debía llevar su cabello crecido (en el sentido que sí lo hace en el Nuevo Testamento). Mal, muy mal, entonces, alguien pudiera normar en tal materia desde la antigua dispensación hacia las prácticas de los creyentes del día de la gracia.

Más aun, si (como tantas veces se hace con provecho) por vía de aplicación trasladamos la lección que en cuanto a la consagración a Dios nos da Números 6:1-5, es evidente que la lectura y la lección sería bendita y favorable a lo establecido por Dios para nuestras hermanas en el Nuevo Testamento. Veamos: la duración del voto de nazareato con frecuencia era de 30 días, aunque podía extenderse hasta por 100 días (detalle acotado por William Macdonald en el comentario sobre el pasaje). Entonces, como se ve, el tiempo de consagración tenía un límite para la generalidad de los casos, pero no así para los creyentes de la Iglesia, para quienes la consagración es algo permanente. Por tanto, para el creyente varón a quien se le manda no dejar cre-

cer su cabello, la consagración neotestamentaria para él es no dejarlo crecer ***nunca*** (esto también harán los sacerdotes del templo milenial de una forma permanente, según Ezequiel 44:20). Igualmente para la creyente, a quien se le dice que deje crecer su cabello, la consagración para ella (por supuesto, entre otros aspectos de la obediencia cristiana) es dejarlo crecer ***siempre,*** pues la consagración de los creyentes de la Iglesia no está limitada a 100 o a 30 días.

La Verdad Presentida es que, en la mayoría de los casos, las creyentes que comienzan a poner tijeras en su cabello, están abriendo la puerta a otras cosas contrarias a la voluntad de Dios. En otros casos, el corte del cabello es un síntoma más de una grave condición espiritual delante de Dios. Pues bien, ya sea puerta hacia otros males o un síntoma más de una mala condición, la creyente necesita saber que, al cortarse su cabello, está afectando su comunión con el Dios a quien dice creer, está dañando su testimonio, está afectando su utilidad, está siendo un arma terrible en las manos del diablo (el maligno la está usando para dar mal ejemplo a otras) y, muy seguramente, está afectando su galardón delante del Tribunal de Cristo.

La Verdad Exhibida por algunas mujeres en la Biblia es una animación para nuestras hermanas en medio de un mundo contrario a los principios divinos. Ya hemos dicho que en el A.T. no hay un mandamiento directo tocante al cabello de la mujer (sorprendentemente, sí hay mandamiento al varón de no dañar ni raer la punta de la barba, Levítico 19:27; 21:5), sin embargo, se ve que el ideal de Dios ha sido que la mujer conserve su cabello como una honra y como elemento distintivo en relación al varón. Al respecto, el amado de Cantares retrata a su amada con el cabello "como manada de cabras que se recuestan en las laderas de Galaad (Cantares 4:1; 6:5). Es una imagen espléndida y vívida de una abundante cabellera y no de un pelo cortado. El médico Lucas nos presenta (en capítulo 7 de su evangelio) el caso de la conversión de una mujer pecadora. Esta pobre israelita había perdido muchas cosas en la vida, pero, a lo menos, había conservado su cabello, pues regó con lágrimas los pies del Señor "y los enjugaba con sus cabellos". Pero, como ya es ampliamente conocido, el caso más emblemático es el de María la de Betania (Mateo 26, Marcos 14 y Juan 12). Ella ungió a su Señor con una libra de perfume de nardo puro y "los enjugó con sus cabellos" (Jn. 12:3). En Lucas 7 hay lágrimas de contrición, son lágrimas de arrepentimiento; en Juan 12 no hay lágrimas, sino perfume de devoción. Es una creyente piadosa que ama a su Señor y le adora al ungirle, pone su cabello a los pies de Él y los usa para enjugarlos, quedando, a su vez, su cabello impregnado de la misma fragancia que exhala el Salvador a quien ella ama. Hermana, ¿cuál es el lugar de tu cabeza? ¿Los pies de Cristo o el salón de belleza? ¿Llevan tus cabellos la fragancia de la obediencia y la devoción hacia Aquel que te salvó? En Juan 12 "la casa se llenó del olor del perfume" (v.13) y, en verdad, cuán fragante es la vida y el testimonio de una hermana fiel en la casa de Dios. Cierto es que "un pecador destruye mucho bien" (Ec. 9:18), pero la fragancia de una mujer piadosa hace mucho bien. Hermana, ¿y qué de tu influencia santa en tu propia casa? La fragancia de tu pureza, devoción y obediencia alcanzará los otros miembros de tu familia. ¿No es tu entorno familiar tu primer campo misionero? ¿Les has de predicar con tu ejemplo o con palabras vacías?

(Tomado del nuevo libro: "¿Qué dice la Divina Respuesta?"— ¡Cómpralo!)

El matrimonio: parte y parte

D.R.Alves

Cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo;
y la mujer respete a su marido.
Efesios 5.33

Veamos cuatro razones que el Nuevo Testamento da por la sujeción de la esposa cristiana a su esposo. Pero no queremos dejar la cosa ahí. Veamos a la vez cuatro responsabilidades que tiene el marido.

I. 1 Pedro 3.1 al 7

Ella quiere ganar al esposo.

Él debe ser sabio en su trato con ella.

"Estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas. Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas".

Es para todas las esposas cristianas el mandamiento que Pedro escribe en el primer versículo, pero el caso específico que él menciona en seguida es el de la esposa de uno que no es salvo. Al hablar más adelante a los maridos, Pedro vuelve al ámbito del pueblo del Señor.

La conducta, o la manera de vivir, del creyente es un tema sobresaliente en las cartas de este apóstol:

- Dos veces habla de nuestra conducta cuando éramos inconversos; 2 Pedro 2.7 y 1 Pedro 1.18.
- Dos veces habla de nuestra conducta ante Dios; 1 Pedro 1.15, 2 Pedro 3.11.
- Dos veces habla de lo que debe ser nuestra conducta ahora ante los inconversos, 1 Pedro 2.12 y 3.16.
- Dos veces en los versículos citados habla de la conducta de la esposa en el hogar.

Nosotros generalmente evaluamos la mujer ajena —al principio por lo menos— por lo que vemos de su vestimenta, adorno y otras evidencias externas. El esposo, en cambio, percibe la calidad de su carácter; él no necesita que ella se atavíe de una manera exagerada para que la estime. El mensaje del apóstol es que un espíritu afable y apacible logra dos resultados:

- Gana el respeto del esposo (aunque a veces él pretende que no, e incita a su esposa cristiana a ser como las que no conocen al Señor);
- Es de grande estima delante de Dios.

Todos queremos reconocer la situación difícil de una hermana en Cristo cuyo esposo todavía no es salvo, y todos entendemos que su prioridad es el testimonio en el hogar. Es un ministerio noble, y muchas son las mujeres cristianas que van a recibir gran galardón ante el tribunal de Cristo por el solo hecho de guardar una conducta casta y respetuosa, esperando en Dios y sujetas a sus maridos aun en circunstancias adversas.

Ellas requieren mucha comprensión de parte de los demás, y mucha sabiduría para decidir hasta qué punto pueden compartir en actividades que no son propias de un creyente. A veces ellas ceden cortésmente, dejando en claro que van a acompañar a su marido sólo por complacerle, y que esperan que él hará lo mismo en otra oportunidad. Pero, hay situaciones extremas cuando di-

cen: “Mi amor, te respeto y quiero, pero tengo que obedecer a Dios antes que a los hombres”, Hechos 5.29.

El versículo 7 comienza: “Vosotros, maridos, igualmente ..”.

¡Esta es la lección que todo esposo quiere aprender! La responsabilidad conyugal es de parte y parte. Su esposa es “coheredera de la gracia de la vida”. Es del mismo rango; tiene tantos privilegios como tiene él; tiene sus propios derechos. Es más: el esposo honra a su esposa, tomando en cuenta que debe respetar su femineidad.

Cuando no es así, no es solamente ella que sufre, sino las oraciones de ambos tienen estorbo. ¿Cómo puede un hombre pensar que Dios va a bendecir su hogar y sus actividades afuera cuando piensa que sólo él ha recibido “la gracia de la vida?” Él tiene que pasar a 1 Pedro 5.5 y aprender que Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

Pedro tenía consideración para su propia esposa, viajando ella con él en lo posible; 1 Corintios 9.5. Muchas veces esto no es factible para uno ocupado en las cosas del Señor, pero es un principio deseable, especialmente en el caso del anciano u otro hermano que visita los hogares. Tengamos suma cautela con el hermano que tiene buena esposa cristiana, en condiciones de acompañarle, pero que anda solo. Entre otros problemas, todavía hay, aun entre los que se profesan sabios, algunos que se meten en las casas de las mujercillas; 2 Timoteo 3.6.

Pedro tenía respeto y consideración para su suegra (cosa que no se puede decir de todo marido). El Espíritu hace mención específica de Jesús atendiendo a la preocupación que Pedro y tres más tenían por ella; Marcos 1.30.

II. Tito 2.4 al 8

Ella honra así la Palabra de Dios.

Él debe mostrar seriedad e integridad.

“Las ancianas ... enseñen a las mujeres más jóvenes a amar a sus maridos, ... sujetas ... para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes ... mostrando integridad, seriedad ..”.

Pablo enseña en este párrafo que las esposas jóvenes tienen su mayor responsabilidad en el hogar; son “cuidadosas de su casa”, amando a sus maridos y a sus hijos. Son prudentes, o discretas, sabiendo qué conducta y qué vestimenta les conviene como cristianas jóvenes. Son castas. No por esto defraudan al esposo de una legítima relación en lo sexual; 1 Tesalonicenses 4.2 al 6 habla de esto, y Hebreos 13.4 establece claramente que es honroso el matrimonio y es lícito la relación carnal dentro del matrimonio. Ellas son castas en su fidelidad y la pureza de sus pensamientos.

Las esposas maduras son sus mentores. Estas hermanas transmiten un buen ejemplo por su propia conducta y conversación acerca de las jóvenes, y a la vez transmiten consejos basados en sus propias experiencias y en las Escrituras. Es mucho mejor que este ministerio a las jóvenes venga de las damas mayores, y no por regañazos desde la tribuna o por quejas de los esposos. Estas hermanas de mayor edad probablemente pueden ocuparse menos del hogar, disponiendo de tiempo para ser “maestras del bien” en una esfera más amplia. Señora, ¡usted tiene un ministerio que desempeñar en su asamblea y fuera de ella!

La razón detrás de todo esto es que la Palabra de Dios no sea blasfemada. La conducta de las mujeres cristianas dice tanto o más que la predicación del Evangelio desde la tribuna.

El párrafo siguiente está dirigido a los jóvenes, y lo aplicamos aquí a los esposos jóvenes. Ellos deben ser prudentes, o juiciosos. No es una virtud nata en el varón joven, y ellos tienen mucho que aprender en los primeros años de la vida matrimo-

nial. A veces el recién casado casi se olvida del yugo que ha asumido, queriendo emplear el tiempo, dinero y talentos como hacía cuando soltero. Si otro no le hace ver que su situación ha cambiado, la esposa tiene que hacerlo con prudencia y buen ejemplo.

III. Colosenses 3.18,24

Ella va a recibir recompensa.

Él debe ser afable con ella.

"Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas".

La tercera razón porque la esposa cristiana asume una actitud de sumisión (no de servidumbre) es sencillamente que conviene en el Señor. A veces cuando se pregunta al creyente nuevo por qué quiere ser bautizado, la respuesta es, "Para obedecer al Señor". Es un motivo noble, aunque no el único, y lo mismo se puede decir en cuanto a la manera en que una esposa se comporta con su marido.

Pero no vaya a creer que ella está perdiendo. A veces le cuesta; a veces se siente subestimada, despreciada o hasta defraudada. Pero si conoce su Biblia, y si sus motivos son sanos, ella sabrá mejor, ya que 3.23,24 definen ese motivo sano y el galardón por obedecerlo: Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

¿Y el marido? Él tiene el mismo motivo y galardón ya citados. Él debe amar y no debe ser desagradable.

La Biblia no le autoriza a demandar de su esposa que ella le obedezca. La Biblia manda a los hijos a obedecer a sus padres, Colosenses 3.20 y Efesios 6.1; manda a todo creyente a obedecer al gobierno, Tito 3.1; manda al empleado a obedecer a su patrón, Colosenses 3.22; y, manda al creyente a obedecer a los ancianos en la asamblea, Hebreos 13.17. Pero, la Biblia no dice que la esposa debe obedecer a su esposo. (Observemos de paso que en ningún caso la obediencia es porque la otra parte —los padres, el gobierno, el patrón, los ancianos— siempre tiene la razón. Sabía Pablo, sabía Pedro, y sabemos nosotros que a veces ellos no la tienen..

¿Será posible que nosotros los maridos no obedecemos debidamente a quienes debemos obedecer fuera del hogar, pero tenemos la idea que podemos exigir obediencia a quien es una carne con nosotros y coheredera con nosotros de la gracia de la vida? De que ellas lo hagan como al Señor es una cosa; de que nosotros lo exijamos es otra cosa. Cuando la esposa se independice excesivamente (como sucede especialmente cuando ella trabaja fuera del hogar), es tema de oración y plática, pero no de amenaza.

Sará obedecía a Abraham, 1 Pedro 3.6, pero una lectura de la historia de esa pareja nos hace dudar que haya sido así desde el momento de su matrimonio. La impresión que ganamos es que ella no tenía las convicciones espirituales que tenía su marido, hasta que vio por fe que tendría un hijo.

Siendo así, ella no fue la última esposa que aprendió mansedumbre a lo largo de los años y por tener las responsabilidades de una familia. No vamos a extender este escrito a una consideración de 1 Timoteo 2.15, pero diremos de paso que hay mucho que aprender de esa afirmación que la mujer "se salvará" engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia. Lamentablemente, la mujer moderna y mundana no lo cree.

IV. Efesios 5.22-25, 28-31

Ella es un ejemplo de la Iglesia de Cristo.

Él debe sacrificarse por ella.

"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido

es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia. Maridos, amad a vuestra mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella".

El marido es cabeza de la mujer porque:

- ella cayó primero en el Edén, 1 Timoteo 2.14, Génesis 3.6
- ella procede del varón y es la gloria de éste, 1 Corintios 11.3 al 9, Génesis 2.22
- ella es como un vaso más frágil, 1 Pedro 3.7
- ella es una figura de la Iglesia, Efesios 5.23

El matrimonio cristiano debe realizarse en primera instancia "en el Señor", 1 Corintios 7.39. Y, aprendemos en Efesios, como en Colosenses, que la razón detrás de la sujeción en la vida matrimonial es "como al Señor". La esposa tiene la digna función de ser representante de la Iglesia universal.

En este pasaje ella se somete a su propio esposo no más. En 1 Corintios 11, las damas se ponen velo en las reuniones y dejan crecer el cabello para ilustrar la verdad de que las mujeres en conjunto reconocen el lugar que el Señor ha dado a los varones en conjunto. Tanto en el hogar como en la asamblea, no es cuestión de capacidad, espiritualidad o calidad, sino de responsabilidades diferentes.

Pero de los cuatro pasajes que hemos presentado, Efesios 5 es el que más exige al marido. El versículo 21 nos prepara para esto, ya que dice: "Someteos unos a otros en el temor de Dios".

Los mandamientos al marido son que él debe:

- amar a su esposa como a sí mismo, 5.25,28,33
- dejar a su familia para formar con ella su propio hogar, 5.31,
- sustentarle a ella y cuidarla, 5.29.

El ejemplo es Cristo, quien se sacrificó por su esposa espiritual, la Iglesia.

Tanto Colosenses como Efesios mandan a los esposos en general a amar a sus respectivas esposas. Solamente la carta a Tito hace mención de que las esposas jóvenes deben amar a sus maridos. ¿Los varones necesitan más exhortación en este sentido que las esposas?

No todo esposo puede proveer una casa aparte, pero todo esposo (y esposa) debe reconocer la gran necesidad de formar su hogar aparte. Es fatal cuando los padres del uno o el otro ejercen dominio sobre la pareja. Hay maridos que no saben si se casaron con María, su mamá, ambas, o ninguna. De la misma manera, hay maridos que no se dan cuenta de que ya no dependen de Mamá, sino que se han unido a otra.

No nos olvidemos de la provisión bajo la ley de Moisés que eximía del servicio militar al recién casado; Deuteronomio 24.5. ¿Por qué? Porque la pareja recién casada requiere estar juntos, a solas, para conocerse y ajustar su estilo de vida a las nuevas responsabilidades.

A veces los suegros pueden visitar y dar consejos, como Jetro a Moisés o Noemí a Rut, pero hasta allí no más. Al ser posible, los padres de la pareja nueva ponen por obra el principio de 2 Corintios 12.14: "No deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos". O sea, los padres y suegros hacen lo que pueden para que el nuevo matrimonio disponga de lo necesario para vivir aparte. Si es inevitable que sea bajo el mismo techo de ellos, los mayores siempre procuran no crear, o aceptar, presiones innecesarias.

***

Entonces, un gran principio que debe gobernar la relación conyugal —y en la asamblea también— es: En el Señor, ... todo procede de Dios; 1 Corintios 11.12:

> ni el varón es sin la mujer,
>
> ni la mujer sin el varón.

(Publicado en el CD:"Tesoro Digital")

Débora y Barak (cont)

Los Trece Jueces (14)

A. M. S. Gooding

"Déboras" espirituales

Como resultado de esa combinación observe, por favor, la hermosa animación que Débora dio a Barac —este es el lado positivo de su ministerio. A través de los siglos entre el pueblo de Dios, Déboras espirituales han continuado este excelente ministerio. Puede ser que no actuó con un espíritu muy correcto, y puede haber tomado un ministerio que legalmente pertenecía al varón, pero cuando vino de Dios con un mensaje de Dios para Barac, ella pudo animar a un hombre débil a hacer grandes cosas para Dios.

Gracias a Dios por tales hermanas que respaldan y animan a hombres que a menudo son débiles y fallan mucho. Pienso por lo que ella dice: "¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel?", que Dios ya había mandado a Barac a ir, pero él era tan cobarde que no fue. ¡Qué condenación para Barac! Ya le había sido dicho que fuera, pero no había ido; de manera que Dios tiene que enviar una mujer para decirle que vaya. ¡Eso le humillaría! Me pregunto cuántos de nosotros los hombres hemos sido cobardes, a menudo dejando de pararnos firmes cuando debíamos haberlo hecho, a menudo fallándole a Dios cuando debíamos habernos movido. Tal vez algunos recordamos ocasiones cuando el Señor usó hermanas para animarnos. O tal vez tuvieron que ir más allá como Débora y casi pincharnos o reprendernos, diciendo: "Barac, ¿el Señor no te ha dicho ya que vayas? ¿Por qué estás sentado allí haciendo nada?"

Hay un hombre en el Nuevo Testamento así, del cual se lee en el último capítulo de Colosenses. A la asamblea de Colosas se le encomienda: "Decid a Arquipo". ¿Por qué? Porque Arquipo ya había recibido un ministerio que, por alguna razón u otra, había dejado de cumplir; de manera que la asamblea tenía que decirle: "Arquipo, mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor". Cuando Barac falló en llevar acabo la tarea que se le había encomendado, recibe animación de parte de una mujer. Gracias a Dios por todas las hermanas que, dentro de su esfera, procuran animar a los hermanos.

Considerando el cántico de Débora (cap. 5:12), me fijo que, antes de decir: "Levántate, Barac", ella dice: "Despierta, despierta, Débora". Esto parece indicar que hubo un tiempo en su vida cuando ella misma era algo apática en cuanto a la condición del pueblo de Dios, y tuvo que despertar. Después que ella despertó, fue a Barac y dijo: "Levántate, Barac". Ella reconoce que no siempre estaba despierta: tuvo que despertarse, y luego despertar a Barac.

El resultado de este esfuerzo combinado fue que (4:15): "Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada"; luego el fin del verso 16: "todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada". Fue con la espada. Primero hubo la antorcha llameante como la luz en las tinieblas; ahora la espada para derrotar las fuerzas de las tinieblas.

"Baracs" espirituales

Alguien comenta: "Estás hablando de la batalla de la mente, y mencionaste que las fuerzas que están involucradas en esta batalla representan al diablo y los principados y

potestades, y los combatimos cuando luchamos contra ellos en el santuario". Pero, ¿cómo podemos luchar contra esos ingeniosos académicos, esos astutos modernistas incrédulos, esos hombres que estudian para contradecir la Palabra de Dios? ¿Cómo nos vamos a enfrentar con ellos? No somos diestros en el uso de la espada, ni hombres poderosos en la Palabra. Bueno, ustedes las hermanas deben animar a los hombres a la batalla. Después de todo, este hombre era un guerrero, sabía usar la espada; y sabiendo usar la espada eventualmente guió el pueblo de Dios a la batalla. La victoria estaba asegurada. Sacamos dos conclusiones de esto: Primero, tenemos que conocer este Libro (¿cuántas veces voy a repetir esto?). Es solamente con este Libro que podemos enfrentar los argumentos de hombres ingeniosos que se oponen a la Palabra de Dios. Y necesitamos entre nosotros hombres que son como Barac que saben usar la espada para Dios.

Hermano jóven, ¿pesa esto sobre tu alma, estás dispuesto a dedicarte a Dios, a entregarte a este Libro? ¿Y tu esposa está dispuesta a ser como Débora, animándote a pasar tiempo llegando a conocer la Palabra de Dios? Primero llegue a conocer el Libro y luego cómo usarlo, porque necesitamos preservar los creyentes jóvenes de las oscuras influencias que nos rodean. En la obra pionera, en la predicación del evangelio, en un mundo que cada vez más se hunde en las tinieblas, necesitamos estar capacitados para enseñar los principios fundamentales de la Palabra de Dios. De manera que necesitamos Baracs espirituales, hombres del santuario, hombres con una Espada que saben usar.

La Aguijada de bueyes y el Mazo

Mis queridos hermanos ancianos, no nos olvidemos que estos líderes son figuras de los ancianos de la asamblea. ¿Podrías tú tomar la Espada contra maestros del error, agnósticos, infieles o contra un ateo? ¿Podrías tomar la espada contra un unitario? ¿Conoces el Libro? ¿Lo puedes usar? Pero dirás: No todos somos así. Tienes razón. Por eso me gusta esta sección desde el verso 17 en adelante, y lo conecto con el último versículo del capítulo 3, porque hablan de dos personas que no utilizaron la espada. De todos modos parece que no poseían uno. Tenemos a Samgar. ¿Cómo fueron los días de Samgar? Débora nos dirá en el verso 8 de cap. 5: "¿Se veía escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel? Las armas estaban escasas. ¿Se acuerda lo que hicieron los filisteos en una ocasión posterior? Quitaron todos los herreros, de modo que no hubo en todo Israel dónde se podría conseguir una espada o dónde amolarla. Así que Samgar vivía en un tiempo cuando no tenía espada y él utilizó una aguijada de bueyes. Jael vivió en un tiempo cuando sí había espadas porque los ejércitos enemigos cayeron a filo de espada, pero ella no tenía. Si hubiera tenido una, puede que fuese tan inexperta como Pedro. En el caso de Samgar tenemos un labrador del campo, la clase de hombre que podía usar una aguijada de bueyes. No sabe nada de guerra, nada de usar una espada. Pero sabe cómo tratar con el enemigo —tiene una aguijada de bueyes. Creo que no me hubiera gustado encontrarme con Samgar cuando estaba avanzando con su aguijada de bueyes. Hizo una gran obra. Seiscientos filisteos muertos con una aguijada de bueyes. Eso sí lo sabía usar.

Jael, ella sabía cómo usar un mazo, sabía cómo usar una estaca; y como nómada que era, tal vez cada noche utilizaba el mazo y la estaca. Cada noche había venteado y en el invierno había llovido cada noche, y ella estaba confiando en esa estaca para mantener la carpa en pie. No había fallado. Ella sabía que podía contar con ese mazo y esa estaca. Cuando Samgar estaba enfrentando esos bueyes, no siempre eran dóciles, pero él tenía una aguijada de bueyes. Podía contar con eso. Y cuando Jael estaba levan-

tando la carpa podía contar con el mazo y la estaca.

¿Algunos de mis lectores son labradores del campo? Quiero decir en sentido espiritual. Me pregunto si hay mujeres como Jael. No sabes nada de pelear, es la última cosa que quieres hacer, pero tienes un enemigo —Sísara— y hay que tratar con él. Estos dos eran parecidos: Samgar significa peregrino y extranjero; Jael era peregrina y extranjera, vivía en una carpa, era una nómada, mudándose diariamente. No eran guerreros, solamente peregrinos y extranjeros. Pienso en algunos hombres que nunca se pararon en una tribuna y no podrían. Las hermanas, por supuesto, no deben pararse en la tribuna. Sin embargo, ambos pueden unirse en la lucha contra Sísara. Tú dices, no conozco bien mi Biblia, no conozco los argumentos necesarios para incursionarme en la batalla de la mente, para probar a esas personas que están equivocadas. Samgar era así, él no podía usar la espada. Jael era así, ella no podía usar la espada. Pero ambos tuvieron una parte en la batalla, ¿no es verdad? Ambos ayudaron a libertar al pueblo de Dios.

> ...tenemos hombres muy ordinarios con un conocimiento personal de la Palabra de Dios

Conocimiento personal de la Palabra de Dios

¿Cómo lo hizo Samgar? A mi parecer Samgar no es un hombre que sube a la tribuna, sino uno que mira a su Biblia y dice: Para mi es como una aguijada de bueyes. No soy un predicador, no soy un maestro, pero he probado a Dios cada día del año en mi empleo cotidiano. Solamente una aguijada de bueyes, pero había comprobado su fuerza. Cada vez que puyaba aquellas bestias era efectiva; no había ocasión en su vida cuando aquella aguijada le había decepcionado. Cuando un toro se estaba enfureciendo, y tal vez atacando, él había contado con la aguijada. Sólo es otra figura de la Biblia, pero desde el punto de vista del labrador, no del guerrero. Tal vez alguien está diciendo, "Yo nunca podría argumentar con un incrédulo, nunca podría comprobar la Trinidad, nunca podría comprobar la Deidad de Cristo, o su impecabilidad; esa no es mi tarea". En tu empleo cotidiano has confiado en este Libro y nunca te ha decepcionado. Has descansado en las promesas de la Palabra de Dios y nunca ha fallado. Ese es Samgar. Tenía una aguijada de bueyes que nunca había fallado en su empleo ordinario, nunca había fallado contra los bueyes por más feroces que fueran. Y fue esa apreciación de un Dios que nunca había fallado que tomó en sus manos un día y fue a encontrar a los filisteos, y cayeron uno por uno, seiscientos hombres.

Oiga, mi querido hermano, una de las maneras más efectivas de pararse contra el dios de este siglo, que ha cegado el entendimiento de los que no creen, no es por argumentar científicamente o doctrinalmente o teológicamente cuando no conoces tanto su Biblia. Pero si puedes pararte delante de aquellos que se burlan de la Palabra de Dios y decir: "Mire, han pasado cincuenta años desde que confié en Cristo. Antes de confiar en Él, yo era un borracho perverso; pero vine a Cristo y le recibí como mi propio Salvador y él ha cambiado completamente mi vida. Me ha dado gozo cuando antes había solamente dolor; Él me dado control y dominio propio en mi vida cuando antes era de un carácter violento. Ha hecho que mis hijos me amen en vez de aborrecerme. A través de mi vida Cristiana he leído la Palabra de Dios y he descansado en sus promesas, y después de todos estos años he comprobado que este Libro es verdadero, y he probado que sus promesas

nunca fallan". Ese tipo de argumento de la experiencia propia silenciará las muchas filosofías de los ateos —solamente el testimonio de un labrador del campo a la Palabra de Dios, que las promesas en este Libro son absolutamente ciertas.

Has oído del incrédulo que se enfrentó al predicador al aire libre y se burló de lo que la Biblia dice que el Señor convirtió agua en vino. El predicador le dijo que le podía mostrar un milagro similar. Invitando el incrédulo a su propia casa le aseguró que le podía mostrar cómo el Señor convirtió cerveza en muebles.

De manera que tenemos hombres muy ordinarios con un conocimiento personal de la Palabra de Dios que nos trae consolación y seguridad y promesas divinas día tras día. Con esto puedes entrar en la batalla como Samgar, no con una espada sino con una aguijada de bueyes que has comprobado ser enteramente confiable. Por decir lo que significan para ti en la vida diaria las promesas de Dios, puedes matar a los filisteos.

Jabes de Galaad y el Fin de los Jueces

Samuel (15)

W.W.Fereday

Jabes de Galaad

Llegó la primera oportunidad para Saúl distinguirse cuando se presentó peligro para los habitantes de Jabes de Galaad. El rey de los amonitas sitió el lugar y, como respuesta a la petición del pueblo, impuso como condición de paz, y afrenta sobre todo Israel, que todo el pueblo se sacara el ojo derecho, 2 Sam.11.

El caso trae a la mente Números 32, y la petición singular de las dos tribus y media a Moisés. Todavía no habían cruzado el Jordán, y quedaban por derrocarse los enemigos de Jehová y su pueblo. Con todo, estas tribus buscaron para sí una porción allí donde estaban. Entristece el hecho que el pueblo del Señor, en todas las edades, ha estado dispuesto a conformarse con algo que queda muy por debajo del llamamiento de Dios. Rubén, Gad y la media tribu de Manasés deseaban habitar en Galaad. Hoy, muchos que son verdaderos creyentes nunca suben por encima del nivel del mundo tal como ha sido ordenado por el hombre. Con todo, reconocen con gratitud que deben al Señor Jesús y su sangre, su liberación del castigo eterno.

Es peligroso vivir al otro lado del Jordán. Con frecuencia las dos tribus y media lo supieron, siendo ellas las primeras tribus asaltadas por el invasor, y las primeras llevadas en cautiverio por el rey de Asiria, 2 R. 15:29. Fue por causa de esta ubicación, que los hombres de Jabes de Galaad estaban fuertemente presionados en 1 Sam. 11.

Vivir colindando con el mundo representa un peligro para nuestras almas. Nos expone innecesariamente al enemigo. Solamente estamos a salvo cuando nos ubicamos decididamente fuera del ámbito mundanal, como muertos con Cristo, Col.2:20, y resucitados con Él, Col.3:1. Cuando la mira se pone en las cosas de arriba, y en Cristo resucitado, no nos pueden seducir ni el mundo ni el Diablo. Cualquier compromiso, si lo aceptamos, nos expone siempre a problemas.

Nahas el amonita, aparentemente trataba con un desdén profundo al pueblo de Dios, cuando propuso sacar el ojo derecho a toda la población de Jabes de Galaad. También, consideraba como totalmente impotente la nación, dando plazo de siete días para buscar ayuda dondequiera que podían. A tal condición fue reducida la nación en los ojos de sus vecinos, por causa de su infidelidad al Señor.

Cómo contrasta esto con lo que se dice de la iglesia en sus comienzos: "de los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos", Hechos 5:13. Por supuesto, este efecto se produjo como resultado de la presencia manifiesta y el poder de Dios obrando entre los santos.

Pero Dios siempre trata con misericordia a su pueblo, aún cuando las tristezas y los problemas que sufre vienen como resultado de sus imprudencias. El Espíritu de Dios vino sobre Saúl, y convocó a todo Israel, que se juntó "en pos de Saúl y en pos de Samuel". Fue total la victoria que se ganó "de tal manera que no quedaron dos amonitas juntos". ¡Qué bondad de parte de nuestro Dios fiel! Él nunca se olvida de su pueblo en la hora de su necesidad, aunque sea consecuencia de su infidelidad e inconstancia.

Saúl se portó bien en aquel momento de triunfo. Cuando el pueblo propuso a Samuel que fuesen muertos aquellos que dijeron que Saúl no debía reinar sobre ellos, con clemencia el rey dijo: "No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado salvación en Israel", 11:13. En 10:27, trató con paciencia a ciertos hombres perversos, y en el 11:13, mostró clemencia. También dio la gloria a Jehová por la gran liberación que gozó la nación. Fue un buen comienzo para el rey escogido por el pueblo. Pero, ¡ay de la carne! ¿Quién podría tener confianza en ella? No pasó mucho tiempo hasta que se manifestó la carne, y el nuevo reino fue reducido a ruindad.

Samuel invitó al pueblo acompañarle a Gilgal y renovar el reino. Se ofrecieron delante de Jehová sacrificios y ofrendas de paz y "se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel". Gilgal fue el primer lugar donde acampó el pueblo al entrar en la tierra bajo Josué, y el lugar a donde volvían repetidas veces. Fue el lugar donde los cuchillos afilados se usaron para circuncidar al pueblo, típico de la muerte aplicada a toda obra de la carne. Era conveniente que Israel volviera allí después de su gran victoria sobre los amonitas. Si Saúl y el pueblo hubieran captado el significado espiritual del lugar, y delante de Dios hubieran modificado su andar de acuerdo a ese significado, su historia subsiguiente habría sido otra.

Igualmente, es posible que nos hayamos identificado con Cristo en su muerte y su resurrección, pero se necesita más aun. "Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros; fornicación, impureza, etc." es la exhortación de Col.3:5. En esto se revela el secreto de una vida feliz y fructífera para Dios.

El fin de los Jueces

Ya establecido el rey, se terminó la era de Samuel como juez. En la sinagoga de Antioquía de Pisidia, Pablo, trazando la guía de Dios en Israel, dijo: "les dio jueces... hasta Samuel, el profeta", Hechos 13:20. De acuerdo con este criterio, Samuel se retiró de guiar activamente al pueblo. Toda responsabilidad ahora cayó sobre los hombros del rey. De ahí en adelante Samuel representaba el poder que respaldaba el trono. Oraba por el pueblo (realmen-

te fue el pueblo que se lo pidió, 1 Sam.12:19): "lejos sea de mí que peque contra Jehová cesando de orar por vosotros", y lo instruía cuando tenía oportunidad. Tal servicio abnegado no se debe subestimar en ningún momento. Los que son eminentes y se destacan por su servicio y testimonio público, no son los únicos factores importantes. Hermanos enfermos que han aprendido la importancia de la intercesión, y se dedican a este servicio en la privacidad del hogar, representan una bendición inestimable para la iglesia de Dios. El Día de Cristo revelará cuánta bendición pública se debe a las intercesiones y oraciones de aquellos cuyos rostros rara vez se ven y cuyas voces rara vez se oyen. Pueda que venga un momento cuando el que escribe y el que lee pierdan el privilegio de servicio público para el Señor, pero nunca llegará el momento cuando se nos quite el honor y el privilegio de la oración. Epafras, orando en una prisión en Roma, Col.4:12,13, confirma esta verdad.

Samuel se dirigió a la nación por última vez en 1 Sam. 12. Recordó al pueblo de la fidelidad constante de Jehová para con el pueblo, desde su liberación de Egipto hasta aquella hora. Aunque el pueblo le había fallado frecuentemente, Dios nunca falló en su fidelidad al pueblo. En todas las necesidades que habían sufrido, como resultado de su pecado, Dios había respondido prestamente a sus clamores dándoles libertadores. Samuel les aseguró que todavía todo les iría bien si juzgaran en forma definitiva su espíritu de rebeldía, sometiéndose a la palabra y la voluntad de Dios. El pasado no se podía cambiar y estaba delante del pueblo el rey de su ambición carnal, ahora les tocaba andar con Dios humildemente en estas nuevas circunstancias.

Samuel habló también de sí mismo y de la forma como había andado entre el pueblo desde su juventud en adelante. Dijo, "aquí estoy, atestiguad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguien, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré." A esto, el pueblo solamente podía responder, "nunca nos has agraviado ni calumniado, ni has tomado nada de ningún hombre".

De igual manera, Pablo podía apelar a aquellos que le conocían. Somos testigos de sus últimas palabras a los ancianos de Efeso, Hechos 20:18-35, a sus hijos espirituales en Tesalónica, 1 Tes.2:9-11, y sus palabras a Timoteo en la última de sus epístolas inspiradas, 2 Tim.4:10,11. Nuestras exposiciones y exhortaciones tienen peso solamente en la medida en que estén respaldadas por nuestras vidas. De los escribas y fariseos dijo el Señor: "en la cátedra de Moisés se sientan, así que, todo lo que digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen y no hacen", Mateo 23:1-3. ¡Cuán serio es esto! —impartir enseñanzas sanas, pero sin estar respaldadas por la vida del maestro. Feliz el hermano, sea Samuel, sea Pablo o algún otro que, acabando su período de servicio, puede con buena conciencia dirigir la atención de los que le han conocido más íntimamente a su carrera desde el comienzo hasta el fin. ¡Permita Dios que todos y cada uno de nosotros tengamos un buen fin!

Lo que Preguntan

Gelson Villegas

¿Cómo hemos de tratar a alguien quien, habiendo estado en comunión en la asamblea, se va a alguna de tantas denominaciones? ¿Podemos seguir llamándole hermano y tener trato y comunión con el tal?

Si tal persona, al separarse de la asamblea, ha negado su comunión con el pueblo de Dios —congregacional-mente hablando—, ¿cómo podemos tener un trato cercano con ella? Aunque, por supuesto, ello no significa que no la hemos de tratar o saludar en absoluto, pues está escrito: "Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres" (Fil. 4:5). El trato cortés honra a quien lo practica, aunque no añada nada a quien lo recibe. Pero, es necesario aclarar que andar como uña y carne con alguien que desprecia la doctrina bíblica y va a otro lugar a practicar y aceptar falsedad doctrinal, no es otra cosa que yugo desigual doctrinal. En cuanto a llamarle "hermano" o no, tendríamos que tener, en cada caso, la claridad si la tal persona es o no un hijo de Dios, pues es el ser hijos de un mismo Padre Celestial lo que nos constituye hermanos. "Hermano" es una palabra muy grande y, quien escribe, no se atreve a llamar así a cualquiera que tenga una profesión de labios. Cuando el apóstol Juan trata este asunto, él dice que "salieron de nosotros, pero no eran de nosotros… pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros". En el verso siguiente Juan contrasta a los verdaderos creyentes con los que se fueron, diciéndoles: "Pero vosotros ***tenéis*** la unción del Santo, y conocéis todas las cosas", dando a entender que quienes se fueron no tenían al Espíritu y, por ende, no eran salvos (Léase 1 Jn. 2:19,20). Es muy posible que la mayoría de cuantos abandonan la asamblea para irse a un lugar de falsedad doctrinal, nunca conocieron a Cristo como Salvador de sus vidas. De allí las reservas de llamar hermano a cualquier persona.

Si alguien se va de la congregación a practicar una vida mundana, ¿cómo orar por esa persona? ¿Hemos de pedir que se restaure o que sea salva?

Si la persona es un verdadero salvado la vara disciplinaria del Padre Celestial, más temprano que tarde, va a caer sobre ese hijo desobediente, pero si anda haciendo desastres y queda sin disciplina, en el lenguaje de Hebreos (12:7,8), el tal es bastardo ***y no hijo***. Sin duda, es un inconverso que un día hizo una falsa profesión de fe. Que no se engañe el tal, ni pretenda engañar a otros. Otro aspecto que podría ayudarnos es saber si la persona se siente como sapo en el agua en relación a su vida mundana o si, contrariamente, se aflige y se llena de vergüenza por estar lejos del Señor. Al respecto, y teniendo en cuenta a 2 Pedro 2:22, al perro que vuelve a su vómito, semejante inmundicia le parece un manjar y la puerca lavada que vuelve a su charca, tal lugar le resulta un sitio de holgura y solaz.

¿Es bíblica la disciplina de silencio? ¿Dónde encontrar las porciones que la sustentan?

La lectura de los versos 12, 13 y 15 del Salmo 51 evidencian que David estuvo un tiempo en silencio, sin duda, a causa de su escandaloso pecado con Betsabé. El dice: "Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. ***Entonces*** (solo entonces) enseñaré a los transgresores tus caminos… Señor, ***abre mis labios***, y publicará mi boca tu alabanza." Es, pues, evidente que una persona que ha dañado su testimonio ante otros, no tiene moral ni autoridad para hablar por un tiempo prudencial y hasta que restaure su alma y su testimonio.

La experiencia del sacerdote Zacarías (Lucas 1:18,19) ilustra, y nos da un principio en relación con el tema de la disciplina de silencio. A causa de su incredulidad ante el anuncio angelical, se le dice: "Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga." Así, a la luz de este caso, ¿un creyente desobediente a la palabra es el hombre para predicar y ministrar?

Al llegar a la epístola a Tito (cap. 1:10,11), Pablo advierte de "los muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión", a quienes, dice él, "***es preciso tapar la boca***". A. T. Robertson, comentando esta expresión, nos dice que, literalmente, la carga del original es: "… a los que es necesario silenciar tapándoles la boca". Hay dos maneras de entender la expresión "tapar la boca": Primero, por hacerles callar refutando contundentemente sus falsedades ante todos —en este caso, después de ello, ¿cómo podría seguir enseñando alguien cuya falsedad fue demostrada públicamente?—, o, segundo, por prohibirles su participación pública, ante la clara evidencia de que su "mensaje" es pernicioso y destructivo, como el caso que ocupa la pluma de Pablo, donde se estaban trastornando casas enteras, según verso 11.

En caso de fallecimientos o matrimonios, ¿puede el creyente entrar a un templo católico, para no ofender a familiares inconversos o a vecinos del sector?

Tales lugares son, esencialmente, lugares de adoración idolátrica y, "… si alguno te ve a ti… sentado… en un lugar de ídolos…", dice el apóstol que la conciencia del hermano débil se afectará y él mismo será inducido a hacer lo malo. Aunque el contexto de la cita mencionada es otro, el argumento paulino es totalmente aplicable (Léase 1 Cor. 8:10).

También, el apóstol Pablo pregunta: "¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente" y, allí mismo, el mandamiento no es ***entrar***, sino "***salid*** de en medio de ellos, y ***apartaos***… Y no toquéis lo inmundo" (2 Cor. 6:16-17).

Sin duda, un creyente puede contaminarse en un lugar de idolatría, pues allí campea el demonismo (1 Cor. 10:19,20) y allí está Satanás disfrazado de ángel de luz por medio de los ministros religiosos de un culto falso. Así que "… limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios (2 Cor. 7:1).

Ahora, es legítimo, y conveniente, que el creyente exprese su solidaridad y simpatía con vecinos o familiares no creyentes en el ambiente familiar. Ir ante el vecino afligido por la muerte de un ser querido, o acercarnos con un regalo de boda a la casa de los contrayentes, en algún momento no festivo, traerá mejores resultados que acompañarlos en el escenario de la falsedad religiosa.

¡Abre la Puerta!

Un avión estaba pronto para salir del aeropuerto y remontarse a alturas muy elevadas. Los pasajeros estaban todos sentados con su cinturón de seguridad abrochado. La tripulación, ocupada con los últimos preparativos, finalmente cerró la puerta. Afuera llovía a cántaros.

De repente un hombre vestido de un impermeable corrió hacia el avión y, muy agitado, golpeó la puerta. Una azafata le hizo seña de que ya era demasiado tarde. Pero el hombre, con mayor insistencia, redobló sus golpes. Por fin la azafata decidió abrirle la puerta y dejarle entrar. Para la gran sorpresa de todos, el recién llegado ¡era el piloto!

Nos causa risa el error de la azafata, que por ignorancia estaba impidiendo la entrada al que más necesitaban para el viaje. Pero tal vez Ud., sin darse cuenta, está haciendo lo mismo con Aquel que quiere ser su Piloto en esta vida y llevarle con seguridad a un destino glorioso en la Eternidad.

Ese Piloto que, hasta ahora, Ud ha excluido de tu vida es el Señor Jesucristo. Él es el único que puede dar una dirección precisa a tu vida, para que no estés andando sin rumbo y a tientas. Y al finalizar el viaje de tu vida terrenal, Él es el único que te puede hacer llegar al puerto celestial. Él dice: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." (Juan 14:6).

Su pericia como Piloto es innegable. En él están "escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col. 2:3). Él nunca ha decepcionado a los que han puesto en Él su confianza. Él "puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios" (Heb. 7:25).

No fue fácil para aquel piloto atravesar el aguacero para llegar al avión. Y, antes de tocar la puerta de tu corazón, el Señor tuvo que atravesar la más terrible tempestad que jamás hombre alguno ha soportado: la tormenta espantosa de la ira de un Dios infinitamente santo en contra de nuestros pecados. Allí en la cruz del Calvario su experiencia fue: "Sálvame, oh Dios, Porque las aguas han entrado hasta el alma. Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado." "Sobre mí reposa tu ira, Y me has afligido con todas tus ondas." (Sal. 69:1,2; 88:7).

Habiendo ya llevado nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, el Señor ahora quiere entrar en tu corazón. "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Ap. 3:20).

Tal vez, como la azafata de nuestra historia, tú estás negando la entrada al Bendito Salvador. ¿Cómo te atreves a seguir tu viaje a la gran eternidad sin Él? Dejarle afuera es el error más grande que podrías cometer. Sin Él jamás podrás llegar al puerto celestial. Si no permites que Él entre para salvar tu alma y tomar las riendas de tu vida, caerás a las profundidades de la perdición eterna en el infierno.

El piloto no se desanimó cuando no le abrieron enseguida. Y a pesar de que hasta ahora no le has dejado entrar, el Señor insiste en llamar:

¡Oh! no le hagas esperar. ¡Ábrele!
Tal vez pronto marchará. ¡Ábrele!
¡Qué dolor después tendrás,
cuando en vano clamarás,
Y perdido te hallarás! ¡Ábrele!

Andrew Turkington